

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2009

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL N° 5 DE LA C/ CUESTA DEL PAPEL
DE LOJA (GRANADA)

DAVID GÓMEZ COMINO (1)

ANTONIO F. BUENDÍA MORENO

JOSÉ J. ÁLVAREZ GARCÍA

RESUMEN:

Este trabajo muestra los resultados obtenidos en la intervención arqueológica realizada en el n° 5 de la c/Cuesta del Papel de Loja (Granada). La intervención ha permitido constatar por un lado la importante alteración del sustrato arqueológico a causa de las sucesivas actuaciones urbanísticas desarrolladas en la ciudad de Loja desde la conquista castellana hasta la actualidad, y por otro dos niveles arqueológicos medianamente homogéneos: uno de transición del mundo tardoantiguo al altomedieval de época emiral, y otro que ocupa los períodos almohade y nazarí.

Palabras clave: Antigüedad Tardía, emiral, ss. XII-XV, transformaciones urbanísticas.

ABSTRACT:

This work shows the results obtained from the archaeological work in the c/ Cuesta del Papel in Loja (Grenade). Our labour has revealed, on one hand, the archaeological substrate significantly altered because of the subsequent urban transformations developed in the city of Loja from the christian conquest to nowadays, and another two archaeological levels fairly homogeneous: one of transition from Late Antique to the Early Middle Age, particularly of the Emirate period, and other one that occupies the XII-XV centuries.

Key words: Late Antiquity, emirate pottery, pottery of XII-XV centuries, urban transformations.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo recoge los resultados obtenidos en la actuación arqueológica realizada en el solar nº 5 de la calle Cuesta del Papel de Loja (Granada). Dicha intervención vino motivada ante ejecución de un proyecto de construcción de seis viviendas de protección oficial. El proyecto de construcción requería un estudio arqueológico previo, ya que este solar se encuentra dentro del ámbito del barrio islámico del Arrabal, próximo a la zona comercial de época andalusí y castellana y a la muralla que cerraba la *madina* lawsí por el Sur, por tanto dentro del ámbito del BIC del conjunto Histórico de Loja, y por ello quedaba afectado por la normativa legal vigente 2/2007 de Patrimonio Histórico de Andalucía. La intervención fue dirigida por David Gómez Comino, y contó con los técnicos arqueólogos D. Antonio F. Buendía Moreno (2), y de D. José Javier Álvarez García (3) para el estudio de los materiales cerámicos.

SITUACIÓN

El solar intervenido se encuentra delimitado al SW por la calle Cuesta del Papel, al NW y NE por dos edificios de viviendas particulares que dan a la calle Duque de Valencia, a espaldas del solar; y al SE con una antigua calle que fue acaparada por la vivienda colindante y usada como patio. Dentro de la trama urbana lojeña, nos encontramos dentro del antiguo barrio del Arrabal, al sur de la ciudad, el sector más importante de la urbe medieval, el más extenso y poblado, ya que en él se encontraba la zona económica y comercial, la mezquita mayor, los baños, las puertas de Archidona, Alhama y el Postigo del Arrabal. En época castellana se encuentra la Plaza Mayor, bajo

cuyos pórticos se encontraban las tiendas de propios y de los particulares, así como la alhóndiga. También se situaban las torres de Panes y del Cubo, así como la mancebía.

CONTEXTO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO

No es este el lugar donde reseñar aquí el extenso bagaje histórico que ha dado lugar a la configuración actual de la ciudad de Loja, y que justifica su declaración como BIC Conjunto Histórico. Las evidencias arqueológicas demuestran importantes niveles de asentamiento humano que sin cesura arrancan desde la prehistoria hasta la actualidad.

La Antigüedad

Dada la amplitud de este período histórico, tan sólo reseñaremos la importancia estratégica del inmediato cerro de la Alcazaba, cuyo poblamiento se tiene constatado desde el Bronce Final, y que prosigue en época ibérica a partir del *oppidum* (4) que articularía el poblamiento de la Vega de Loja, que se amplía hacia el norte a partir del s. VI a. C., época en la que se produce el declive del Cerro de la Mora y la consolidación del Cerro de los Infantes como el asentamiento ibérico más importante de la Vega de Granada.

Durante el dominio romano, hasta aproximadamente el s. III d. C., el Cerro de la Alcazaba seguiría articulando el poblamiento de la vega, ocupada por numerosas *villae*, pues para esa fecha ya no constan evidencias de ocupación del cerro, que sería abandonado en relación con la inestabilidad política, económica y social imperante al igual que otros núcleos urbanos de las zonas limítrofes como *Ulisi* (Vva. Del Rosario, Málaga), el Cerro de la Mora (Moraleta de Zafayona) o *Ilurco* (Pinos Puente), a favor de las explotaciones rurales, que pese a que no reducen su número, sí que existe la tendencia a abandonar en algunas zonas las tierras de la vega, para ubicarse en zonas periféricas, pero próximas a las vías de comunicación: Huétor-Tájar/Vva. de Mesía,

Dehesa de los Montes y NW. La zona central del Genil queda ocupada tan sólo por las *villae* de la Esperanza, Casería de la Peña, Plines y Salar. En Huétor-Tájar Los Castellones es abandonado y aparecen varios asentamientos rurales, destacando Los Villares I, en el que se han excavado restos de estructuras que han sido interpretadas como de un poblado de cierta importancia. En el ámbito de la Dehesa de los Montes, Campo Agro y Riofrío aparecen nuevos asentamientos próximos a arroyos que riegan tierras muy fértiles. En Gallumbares, la *villa* de cronología altoimperial es sustituida por otra de nueva fundación. Y en la zona NW tan sólo perdura el yacimiento de Avda. de la Constitución de Algarinejo, se abandonan Puerto Blanquillo y Los Algarves en favor de La Atalayuela y las Solanas. En esta última zona el poblamiento debió de estar en relación con el control del paso hacia Priego a lo largo del arroyo Pesquera. Finalmente, en el SW el asentamiento de FC6 se sitúa en una posición estratégica, controlando los pasos que a través del Puerto de los Alazores se dirigen hacia la costa (GÓMEZ, 2010: 59).

Finalmente, a partir del s. V y hasta el s. VII el número de asentamientos sí que se reduce drásticamente, dada la inestabilidad existente, mayor aún que la desarrollada durante la crisis de mediados del s. III d. C., pues a las invasiones de los pueblos germánicos (vándalos, alanos y suevos), con sus feroces razzias, a la desaparición de la autoridad imperial y al establecimiento del dominio bizantino al sur de la Bética y Cartaginense, el hábitat predominante será de altura, controlando las vías de comunicación.

De fines de la Antigüedad, concretamente de los ss. V-VI d. C., fue excavada una necrópolis tardoantigua, muy cercana al solar intervenido, la Necrópolis de las Vinuelas, compuesta por 37 sepulturas de inhumación, con orientación W-E y E-W (5).

De época andalusí, los testimonios históricos más fiables nos los proporciona el geógrafo árabe Ibn Hayyan, que menciona que la fortaleza de Loja se edificó en el 893 por Al-Mutarrif, hijo del emir Abd Allah tras su vuelta de una expedición sobre Bobastro (JIMÉNEZ, 2002: 104). En esta época es la cabeza de un partido. De época emiral también sabemos que el último omeya de Damasco, Abd al-Rahman, tras su huida de Oriente, arribó a Almuñécar y de aquí se refugia en la fortaleza lojeña de Turrush (LÓPEZ, *et alii*, 2001: 38). A fines del s. XI, el último rey zirí de Granada Abd Allah, en sus memorias, hace referencia a Loja como *madina* gobernada por los Banu Malik, con una *qasaba* regentada por un *qaid*. Al-Idrisi (1100-1162) a Loja como una de las ciudades de Granada. Apunta la distancia de esta ciudad respecto a Archidona, Alhama, Iznájar y Granada. Pero será a partir del s. XII cuando comience a citarse en los repertorios biográficos a personajes nacidos o residentes en Loja, caso de Ibn Beker e Ibn Omar, secretarios de Alhamar I, naturales de Loja y bajo cuya influencia se reconstruiría la ciudad tras la conquista de Fernando III. A su vez Yaqut (1179-1229) se refiere a Loja como una ciudad situada al Oeste de Elvira y al SE de Córdoba, indicándonos la distancia que la separan de Iznájar, Archidona, Alhama y Granada. El lojeño Ibn al-Jatib, ya en época nazarí, nos describe la ciudad de Loja, destacando la fertilidad de su vega, y la decadencia de su núcleo urbano como consecuencia de su posición fronteriza, expuesta a las razzias cristianas (JIMÉNEZ, 2002: 154).

Para conocer la estructura urbana de la ciudad, hemos de recurrir al *Libro de Repartimientos*, en donde se mencionan los tres sectores que la componían: Alcazaba, Arrabal y Jaufín. El de la Alcazaba se situaba en el cerro que contiene la fortaleza, al lado norte de ésta se situaba el barrio del Jaufín, y al sur el Arrabal. Las fuentes nos hablan de la reconstrucción de la fortaleza a fines del s. VIII, lo cual ha quedado demostrado a partir de los resultados de las recientes excavaciones en la fortaleza en

2001 y 2008-09, que han sacado a la luz diversas estructuras de época emiral-califal, así como las reconstrucciones y ampliaciones almohades y nazaríes (ÁLVAREZ y BUENDÍA, 2001; ÁLVAREZ, 2009).

El Arrabal constituía el sector más importante de la ciudad, el más extenso y poblado. Se trataba en un primer momento de un arrabal del castillo, debido al crecimiento de la ciudad, que sólo podía realizarse al pie del peñón de la Alcazaba, tanto al sur, donde se situó el Arrabal, ubicado en una hondonada situada entre la Alcazaba y el cerro donde se localizó en época moderna el barrio alto o de Santa Catalina; como al norte, donde se ubicó el Jaufín, en este caso en la pronunciada ladera del peñón de la Alcazaba que mira hacia el río Genil (JIMÉNEZ, 2002: 161).

El Arrabal disponía de sus murallas propias, no obstante, según se deduce de la documentación posterior, dichas murallas debieron quedar muy deterioradas como consecuencia de la conquista de la ciudad, donde se utilizó abundantemente la artillería, y prácticamente no quedan noticias sobre esta muralla, con excepción de referencias a algunas torres, caso de la Torre del Cubo, la torre de Panes, la torre de Maldonado, situada junto a la puerta de Alhama, y de la torre octogonal de Basurto, torre albarrana de la Alcazaba, que posteriormente quedaría englobada en la muralla del Arrabal, pero no habría tampoco que descartar que se tratase simplemente de una torre de esta misma muralla del Arrabal.

En el barrio del Arrabal también se situaba la puerta de Archidona, concretamente en la zona occidental en la actual calle Real, o algo más al norte, al comienzo de la calle Tenerías. Otra de las puertas de la ciudad que se encontraban en este barrio era la de Alhama, situada al comienzo de la actual calle de la Carrera de San Agustín, junto al solar donde se sitúa el palacio del Duque de Valencia y actual Ayuntamiento. La documentación concejil señala que dicho arco se cayó en el 1642.

Además de las puertas que hemos citado, se menciona la existencia del postigo del Arrabal o de la Mancebía, situado junto a la torre del Cubo, donde se ubicó la Mancebía en el s. XVI.

En cuanto a los elementos urbanos del Arrabal, hay que señalar que en 1489 se repartieron hasta 224 lotes de casas, si bien uno de ellos se ubica fuera de la cerca. La iglesia de sta. María de la Encarnación, iglesia mayor de Loja, fue fundada sobre el solar de una mezquita, como atestigua la crónica de Hernando del Pulgar, que era probablemente la mezquita mayor de la ciudad. Junto a la mezquita mayor se situaban unos baños, y cerca de todo este conjunto tal vez estaba el zoco, ya que las tiendas pertenecientes al Concejo, veinte en total, ubicadas en el Arrabal, en torno al a Plaza (actualmente Plaza de la Constitución), parecen corresponder a una herencia nazarí. También encontramos citados dos hornos de pan, uno concedido al jurado Morales y otro al alcaide de Zagra. Respecto al abastecimiento de agua, hay referencias al “*pilar de Santa María*” y a la “*huenta de la plaça*”.

Desde nuestro punto de vista, el Arrabal debió configurarse con anterioridad al Jaufín, como un arrabal del castillo, en un momento temprano, tal vez a partir del s. X y en todo caso es probable que la alusión en las Memorias de Abd Allah a Loja como *madina* y a su fortaleza como *qasaba*, en referencia a un acontecimiento sucedido en 1089, suponga que ya se ha producido una importante expansión. A partir del s. XII las alusiones a Loja como *madina* son habituales, así como las referencias a personajes que nacen o viven en esta ciudad, lo que sugiere una expansión demográfica que no puede quedar limitada al espacio de la Alcazaba, muy reducido. Su datación en un momento anterior al Jaufín creemos que es válida teniendo en cuenta la ubicación de la mezquita mayor en el Arrabal. En la historia de Loja se llega a afirmar que la mezquita mayor se correspondería con un edificio anterior a la conquista musulmana, en relación a lo cual

sólo cabe señalar que cerca de esta iglesia, pero algo más al oeste, se ha excavado una necrópolis tardorromana datada en los ss. III-V, que pudiera estar asociada a un edificio religioso, pero lo cierto es que la configuración urbanística del Arrabal, la disposición de sus calles especialmente, nos lleva a un momento plenamente medieval (DEL ROSAL y DERQUI, 2005: pp. 113-122).

El Arrabal en la Edad Moderna.

En esta época, en el Arrabal, se configuró el espacio más representativo de la ciudad, la plaza pública, donde se levantó la casa del cabildo, y donde estaban también la casa que compró el cabildo para alojamiento de los corregidores cuando viniesen a asistir a ella, y la cárcel, ambas en el testero norte. Junto a la plaza, en el lado occidental, se edificó la iglesia mayor de Santa María de la Encarnación, en el solar de la mezquita mayor, levantada sobre un posible antiguo templo cristiano. Delante de la iglesia mayor se formó una pequeña placeta en la que estuvo ubicado el Hospital Real o de Nuestra Señora de la Misericordia. En el testero oriental de la plaza estaba la zona de tiendas, las que se asignaron a los propios en los repartimientos, así como la Alhóndiga, las pescaderías, y la almona del jabón. En torno a la plaza había otras tiendas de particulares, muchas e las cuales eran casas-tiendas (GALERA, 1997: 45).

Desembocaban en la plaza pública la cuesta de la cárcel –que iba por detrás de las casas del cabildo-, la calle de las carnicerías al noreste, a mano derecha de las casas de ayuntamiento, al este: una pequeña placeta que había delante de la almona del jabón y la calle de los bodegones que venía de la puerta de Alhama. Al sur una cuesta que subía al Arrabal de San Cristóbal y la calle del agua donde estaba el manantial de la plaza. Al oeste la calleja del toril y otras como la de Juan de la Calle.

Las calles del arrabal, como las restantes de la ciudad, eran muy estrechas y tortuosas, legado de la ciudad nazarí que los cristianos trataron de mejorar. Muchas

calles se allanaron, enderezaron y ampliaron. Se abrieron calles nuevas y se empedraron. La reparación de los empedrados de las calles y de los encañamientos subterráneos de agua eran constantes cada año a causa del desgaste y deterioro por el uso y por las lluvias y avenidas de agua y tierra que bajaban de la sierra.

En la cerca sur del Arrabal se abría la Puerta del Cubo, también llamada de la Putería o Postigo del Arrabal, ubicada entre las torres llamadas del Cubo y Torre Panes. Junto a la Torre del Cubo, estuvo la mancebía vieja hasta su traslado cerca del mesón de Arroyo.

Respecto al sistema murario, va a experimentar numerosas transformaciones. A medida que avanzaba el s. XVI, podía confiarse en una vida pacífica porque aunque se temía una nueva invasión de los musulmanes, las costas estaban bien vigiladas, la armada era fuerte, y sin un paso de tropas de África a la península poco podrían hacer los musulmanes que quedaron en estas tierras. De este modo, la fortaleza y las murallas se aprovecharon con finalidades distintas a las defensivas. En ocasiones, los vecinos aprovecharon las murallas para arrimar a ellas sus casas o tiendas. A lo largo de los ss. XVII-XVIII se van demoliendo la mayoría de las torres y muros defensivos del interior de la ciudad, salvo los de la Alcazaba.

METODOLOGÍA ARQUEOLÓGICA

El control de movimiento de tierras se realizó con medios mecánicos, concretamente realizado con una máquina tipo *boabcat*, aunque cuando fue necesario por la importancia de las evidencias artefactuales, se recurrió a los medios manuales para una mejor documentación de los niveles. Pese a que se practicaron alzadas con el *boabcat*, paralelamente identificamos los sucesivos niveles estratigráficos, siguiendo los principios de estratigrafía formulados por Harris, y asignando su correspondiente cronología recurriendo para ello a los elementos artefactuales y constructivos.

Para la documentación de las unidades estratigráficas (construidas y no construidas) utilizamos una serie de fichas de campo, expuestas en el informe de petición donde se atendió a la identificación y localización de las mismas, su delimitación y su relación física o estratigráfica con otras unidades, la descripción de los depósitos y su interpretación. De esta manera se puede reconstruir la secuencia estratigráfica y una vez examinados los materiales, procedimos a ajustar la cronología correspondiente.

En los momentos en que fue necesario el trabajo arqueológico manual y de limpieza, también manual, se contó con dos peones, que a las indicaciones de la dirección de la intervención arqueológica, completaron el seguimiento arqueológico.

Aunque el proyecto de ejecución establecía la realización de diez pozos y tres zapatas de cimentación, la dirección consideró suficientes los resultados aportados por la práctica de ocho de los diez pozos y una de las tres zapatas, máxime cuando los restantes pozos y zapatas se encontraban en zonas en las que la roca madre afloraba inmediatamente, ya que ésta desciende desde el extremo SW del solar, en dirección SW-NE. Por otro lado, la cota de cimentación establecida en el proyecto de ejecución, según los resultados de los análisis geotécnicos, era de -3'90 m con respecto a la cota zero establecida en el nivel de la calle. Sin embargo, esta cota en la mayoría de los casos no se pudo conseguir debido a la necesidad de encontrar el firme para poder asentar los futuros cimientos de la construcción, bien por defecto –como mínimo se llegó a -1'90 m con respecto al nivel de la calle- bien por exceso –como máximo se llegó a -4'97 m con respecto al nivel de la calle-.

El solar había estado ocupado por una vivienda, demolida hace algunos años, por lo que fue cercado con una tapia de bloques de hormigón.

Lo primero que se hizo fue la limpieza del solar de forma mecánica en un principio puesto que contenía abundante escombros y de gran tamaño producto de la mencionada demolición, que una vez retirado permitió una limpieza con medios manuales.

El solar tiene una forma irregular, con una superficie de 207,50 m², y una topografía escalonada, formando dos niveles, debido a la existencia de un sistema de alcantarillado preexistente al inmueble, posiblemente de época moderna. Dicho sistema está compuesto por una conducción constituida en su lado suroriental por un muro de mampostería unida por mortero de yeso, que apoya sobre la cimentación de una vivienda colindante, en su lado noroccidental por un doble muro de contención también de mampostería trabada con mortero de yeso. Está cubierto con lajas de arenisca, y su cimentación está constituida por hormigón, que apoya sobre las rocas de nivelación del terreno. Tiene una dirección SW-NE, discurriendo a lo largo de todo el solar, y en su parte final aparecía tapiado con un muro de ladrillo contemporáneo. Estaba colmatado por un nivel de tierra granulosa, fragmentos de ladrillos y material de construcción así como abundante basura reciente y tejidos desusados (UEN 021) con una potencia de 20 cm. Su interior tiene una altura de 1,56m y 78 cm de ancho. Este conjunto estructural conformaba una antigua calle, que se prolonga al final de la vivienda hacia SE. Ambas calles fueron acaparadas por sendas viviendas, utilizándolas como patios. En la esquina septentrional del solar aparecía una solería de baldosas cerámicas, bajo la cual había una estructura abovedada de ladrillo que actuaba como colector. Junto a esta estructura abovedada, pero a un nivel más alto existe un registro construido junto al muro de mampostería unida con mortero de cal que divide el solar en dos niveles. Este registro está construido con lajas de arenisca. Con toda certeza, el alcantarillado de la antigua calle continuaba dirección NW hacia el registro, conduciendo las aguas pluviales (y más

concretamente para prevenir las consecuencias catastróficas de las sucesivas riadas que ha padecido la ciudad a lo largo de la historia, muchas de las cuales están perfectamente testimoniadas) y residuales provenientes de las viviendas situadas más arriba, conectándolas con la estructura abovedada desde donde seguramente sería conducido por otra red de alcantarillado o sistema sanitario distinto, pueblo abajo hasta evacuar en el río Genil.

Tras la limpieza del solar, se efectúa la apertura del primer pozo, el Pozo 1, situado en el fondo E del solar, que coincide con la zona tapiada con ladrillo contemporáneo del alcantarillado. Para ello se eliminó esta tapia porque el pozo 1, de unas dimensiones de 2'90m x 1'40m toma parte del muro de contención del alcantarillado, concretamente el primero (UEC 019) con un grosor de 53 cm. A continuación se continuó practicando dicho pozo en el suelo, retirando la UEN 016 compuesta por cascotes de tejas, ladrillos, grandes piedras y tierra entremezclada con basuras y fragmentos de cerámicas más o menos recientes, pero inmediatamente aparecía una gran roca, por lo que se procedió a la realización del pozo de forma manual, previendo que se tratase de una estructura muraria, que tras la limpieza se vio que finalmente no era, sino que se trataba de grandes rocas calizas que nivelaban el terreno (UEC 018), y en este caso servían de cimentación al alcantarillado.

A continuación se practica el pozo 2, situado a SW, sobre la roca madre (UEN 011) que aflora por todo el testero SW del solar, en orden descendente y dirección SW-NE. Este pozo se realiza con el martillo neumático, ya que es un nivel arqueológicamente estéril. Tiene unas dimensiones de 2,20 m x 1,20 m. La profundidad que se alcanza es de 90 cm en la parte superior, y de 40 cm en la inferior.

El siguiente pozo es el Pozo 3, practicado también a SW del anterior, pero ligeramente movido hacia SE. Se realiza sobre un potente relleno de escombros moderno

compuesto por piedras, material de construcción como ladrillos, fragmentos de tejas y tierra (UEC 015) que va paralelo al borde de la calle. Este relleno sirvió a la vivienda precedente con toda seguridad como refuerzo al muro de contención de la calle (UEC 014), el cual está conformado en su base por un gran bloque de piedra que apoya directamente sobre la roca madre, y elevado con sillares de caliza, trabados con mortero de cal, la parte superior está nivelada con respecto a la altura de la calle con una losa de cemento (UEC 013). Seguidamente se abrió la riostra que unía este pozo con el pozo 2.

Debido a que toda la parte del solar que alinda con la calle Cuesta del Papel iba a estar ocupada por otro pozo de cimentación, dos zapatas y las riostras que los unirían, se retira todo ese potente nivel de relleno, que en cualquier caso no supone ningún perjuicio para la integridad de la calle, dejando visibles un perfil estratigráfico con las siguientes unidades:

- UEC 001: Se trata del bordillo de la calle, que está realizado en granito.
- UEC 002: una capa de hormigón compuesto por árido y cantos de río, sobre la que están adheridos los bordillos, y posiblemente el resto del pavimento.
- UEC 003: plancha de cemento bajo la unidad anterior.
- UEN 004: Tierra arcillosa compacta con algunos cantos, fragmentos de tejas y de utensilios cerámicos.
- En la parte noroccidental del perfil, aparece un desagüe que en este caso se trata de una tubería de hormigón (UEC 005) con 25 cms de diámetro, colmatada con una arena limosa con contenido orgánico (UEN 006). Dicho desagüe está realizado en la UEN 004.
- En el lado SE de este perfil vemos dos unidades a las que cubre UEN 004: un albero húmero muy granulado (UEN 008) y una arena grisácea que posiblemente sea cemento en polvo o gravilla triturada (UEN 009). En esta

misma zona, justo bajo UEC 002 hay una bolsada de arena (UEC 007) que posiblemente se debiera a algún tipo de reparación que se hiciera en la calle.

- La UEN 004 apoya sobre la roca madre (UEN 011), aunque en algunos casos lo hace sobre una tierra arcillosa, rojiza que recubre a la roca madre, y que no es más que el producto de la oxidación de la caliza (UEN 010).

Tras la intervención en esta parte del solar, se decide realizar el pozo 4, situado en el segundo nivel del solar, más bajo que en el que se practicó el pozo 1. El pozo 4 se practicó en la unión de dos restos de muros de mampostería trabados con mortero de cal. La dirección de dichos muros era de NE-SW (UEC 034) y SE-NW (UEC 035). La existencia de estos muros obligó a realizar el pozo mediante sondeo de forma manual con unas dimensiones de 3,70m x 1,45m. Primeramente aparecía de nuevo la UEN 016, que recubre prácticamente todo el solar, excepto la zona en la que aflora la roca madre. Tras retirar esta unidad apareció una capa de albero junto con cantos de río (UEC 036). En cuanto que se levanta este nivel, nos encontramos con una solería de baldosas de cerámica (UEC 037), posiblemente serviría de sótano de la vivienda preexistente. En el extremo sur del sondeo, aparece un pilar de ladrillo contemporáneo (UEC 041). Bajo las baldosas aparecía ya una tierra oscura, compacta y húmeda, con cantos, tejas y cerámica (UEN 038), que nos proporcionaba una cronología bajomedieval y de época castellana (ss. XV-XVI). A este nivel aparecía la cimentación del citado muro con dirección NE-SW, y la cimentación del pilar de ladrillo. Hasta aquí quedó realizado el pozo, que posteriormente quedará ampliado e incluido en la zapata, de la que luego hablaremos.

Pozo 5, realizado en el fondo NE del solar, frente al pozo 1, con unas dimensiones de 2,40 m x 2,80 m. En este caso lo realiza el *boabcat*, y de nuevo la primera unidad en retirar es la UEN 016. Nos encontramos con un atamor (UEC 027) que posiblemente provenga del alcantarillado, está colmatado por una tierra arcillosa

muy compacta (UEN 028). Bajo la UEN 016 aparece un nivel similar, pero con menos piedras y materiales de construcción (UEN 025), aunque a partir de la cerámica se puede adscribir al s. XVII-XVIII (UEC 018). Al retirar esta unidad, nos encontramos de nuevo las rocas calizas, bajando de forma escalonada, hasta que se llega en el lado NW del pozo a un nivel de tierra compacta (UEN 026), con cerámicas almohades, algunos fragmentos de téglulas y de cerámica emiral, así como restos óseos de fauna.

Seguidamente se ejecuta el pozo 6, situado entre el pozo 1 y el 5, con unas dimensiones de 2,60m x 2,80 m. Se retira la UEN 016 y vuelven a aparecer las rocas calizas. Sin embargo se decide ampliar la extensión del pozo hacia el SW para comprobar la extensión del nivel de dichas rocas. En esta ampliación aparece una cimentación contemporánea de hormigón de un muro (UEC 023) que había sido practicado en el muro de contención del alcantarillado, y que va en dirección SE-NW. Sobre dicha cimentación apoya el arranque de un pilar de ladrillo contemporáneo (UEC 024). El límite de la extensión del pozo 6 se establece en esta cimentación, alcanzando una extensión de 4,40 m. Finalmente, sendos pozos son unidos con sus respectivas riostras.

Después se inicia la zapata, que se sitúa en el segundo nivel del solar, limitada al NE por el muro de contención de la estructura abovedada (UEC 031), al NW por el bajo del edificio colindante, y al SE con el muro UEC 034. Primeramente la máquina *boabcat* retira los niveles contemporáneos hasta debajo de las baldosas. La zona cercana al muro de contención de la estructura abovedada se rebaja manualmente para evitar dañarlo. También se retira el muro UEC 035, bajo el que aparece su cimentación (UEC 033), que coincide linealmente con la que aparecía en el pozo 6. Esta cimentación también se retira, iniciándose a partir de entonces el descenso de forma manual por estar en la UEN 038, que como habíamos dicho anteriormente presentaba materiales de época

nazarí y castellana. Finalmente, bajo la UEN 038 se encuentra la UEN 039, que es una tierra muy compacta, oscura con apenas cantos, pero que nos proporciona dos fragmentos de *tegulae* y algunos fragmentos de cerámica tardorromana, así como de la primera época de al-Ándalus (ss. VIII-IX), con características muy similares con las tardorromanas. No obstante, no aparece ningún tipo de estructura arquitectónica, e inmediatamente aparece la roca madre, en pendiente, proveniente del SW. Tras terminar de realizar la zapata, se unió con el pozo 5 mediante una riostra. También, tras limpiar el muro de contención de la estructura abovedada, se pudo comprobar su técnica constructiva: un basamento de mampuestos de arenisca trabados con mortero de cal, y la parte superior está realizada en ladrillo, trabados con el mismo tipo de mortero.

Tras finalizar la zapata, se pasa a realizar el pozo 7, también junto a la alcantarilla, aprovechando el muro exterior de contención. Las dimensiones de este pozo son de 2,40 m x 1,40 m. Aquí nos encontramos tras retirar parte del muro de contención y la UEN 016 en primer lugar con la cimentación de la alcantarilla en esta parte, que se realiza con hormigón, apoyado sobre las calizas de nivelación. A continuación se une al pozo 1 mediante riostra.

Tras el pozo 7 se practica el pozo 8, justo a su lado NW, con unas dimensiones de 2,40m x 2,20 m. La primera unidad que tenemos es la UEN 016, bajo la cual encontramos un estrato de tierra compacta, con abundantes cantos de mediano tamaño, tejas y fragmentos de cerámica contemporánea, especialmente de grandes tinajas. También aparecen grandes rocas de nivelación. Después se une mediante riostra con el pozo 7 y la zapata.

Por último, se intenta realizar el pozo 9, hacia W, en el límite con un solar colindante y perteneciente al edificio de al lado. Se retira una fina capa de UEN 016,

que deja al descubierto de nuevo la roca madre, ya que está muy próximo al pozo 2, en donde la roca madre es visible.

De este modo, llegados a este punto, se decidió dar por terminada la intervención, ya que este pilar, junto con las dos zapatas y otros tres pilares restantes estaban en la zona que limita con la calle, y por tanto donde aflora la roca madre y por tanto un nivel estéril arqueológicamente, de modo que ya no era necesario que continuase el seguimiento arqueológico. Además los restos más importantes, medievales y emirales fueron correctamente documentados, de forma que no perjudicaba la ejecución posterior del bloque de VPO.

CONCLUSIONES

El trabajo arqueológico de campo inicial, y el posterior de estudio de la documentación obtenida nos ha permitido llegar a las siguientes conclusiones finales:

En primer lugar, nos encontramos con una estratigrafía bastante alterada debido a:

- . Acción del agua en época de precipitaciones elevadas y continuadas, pues está en una zona de piedemonte, hemos documentado un sistema de canalización moderno de aguas pluviales y las noticias documentales y orales acerca de continuas trombas de agua y riadas durante los inviernos así lo constatan.

- . El afloramiento inmediato de la roca madre y la remoción del terreno de forma continuada para el desarrollo urbano por lo menos desde época emiral (s. IX) ha alterado notablemente la estratigrafía, no permitiendo constatar estructuras constructivas correspondientes a los períodos destacados. Los escasos restos de época tardorromana quizá hayan podido ser arrastrados desde zonas más elevadas (Barrio Alto). A esto hay que añadir la nivelación del terreno desde el inicio del desarrollo de la ciudad castellana a partir del s. XVI, evidenciada especialmente en la cierta mezcla de materiales en los

niveles estratigráficos más homogéneos como son el emiral (UE 039) y almohadenazarí (UE 026).

Estas alteraciones del registro arqueológico han sido puestas de manifiesto en numerosas intervenciones arqueológicas en la propia ciudad de Loja, favorecidas por el afloramiento inmediato de la roca madre, que ha impedido en muchas ocasiones localizar estructuras constructivas bien conservadas ni constatar evidencias arqueológicas de otros períodos históricos. Entre ellas podemos mencionar c/ Caridad, en la que no aparecen restos nazaríes, pero sí almohades, ya que las sucesivas construcciones a lo largo del tiempo han arrasado con el nivel bajomedieval, y además aparecen las estribaciones del cerro de la Alcazaba inmediatamente; lo mismo ocurrió en la intervención en la c/ Cuesta Moraima nº6 (GÓMEZ, BUENDÍA y ÁLVAREZ, 2009), en c/ Real nº 32 (GARCÍA DE CONSUEGRA *et alii*, 2009), en Zacatín nº7 (RODRÍGUEZ y GARCÍA DE CONSUEGRA, 2009), o en el propio Patio de Armas de la Alcazaba de Loja, en donde no aparecen restos de época antigua (Período Orientalizante, ibero-romano o tardoantiguo), salvo en la ladera norte por no aflorar la roca madre tan prontamente (ÁLVAREZ y BUENDÍA, 2001; ÁLVAREZ, 2009).

En segundo lugar, hemos constatado dos niveles arqueológicos con unos materiales muy interesantes y relevantes para el estudio del doblamiento medieval en Loja y su Tierra, uno con abundantes cerámicas de transición del mundo tardoantiguo al altomedieval de época emiral (UE 039), y otro con menor cantidad de cerámica pero que se puede fechar en los períodos almohade (ss. XII-XIII) y nazarí (XIII-XV) (UE 026), que debido a las alteraciones anteriormente mencionadas, presentan algún que otro fragmento de una y otra unidad estratigráfica. El estudio posterior de los materiales cerámicos ha permitido replantear la inicial adscripción a los períodos tardorromano y nazarí que habíamos propuesto en el anterior informe preliminar, pues,

fundamentalmente respecto al primer período las cerámicas presentan características morfológicas, de tratamiento y cocción similares a las de los ss. VIII-IX que en ocasiones lleva a adscribirlas a un período o a otro, pues normalmente en estos momentos la población de origen hispanoromano o hispanogodo es mayoritaria y ejecuta sus producciones cerámicas siguiendo su propia tradición. En particular, la existencia de esos materiales de la primera época andalusí, constata la extensión del núcleo urbano lojeño fuera del peñón de la Alcazaba en esta época, muy convulsa, debida a la existencia a la llegada de los árabes de un importante núcleo de población autóctona peninsular, que participará activamente en el conflicto de los muladíes de Omar Ibn Hafsun, y en el que el estado omeya tratará de imponerse. En este sentido, tenemos la constancia de la restauración de la fortaleza existente en el cerro de la Alcazaba en el 893 d. C a partir de las fuentes escritas, pero también a raíz de la excavación en extensión del Patio de Armas de la Alcazaba en la que han aparecido varias estructuras construidas en el entorno de la torre principal de la fortaleza durante esta primera época de al-Ándalus. La presencia de esta población de origen hispano también viene constatada a partir de la toponimia de la Tierra de Loja, en la que abundan los nombres de lugar de etimología mozárabe como *Massanit*, *al-Funtin*, *Turrush*, *Palancar*, *Cámara*...

Respecto a las cerámicas consideradas inicialmente nazaríes, un estudio más detenido nos ha permitido fechar con anterioridad un pequeño conjunto de fragmentos de ataífor, concretamente al período de dominio almohade (ss. XII-XIII). De esta época también existe constatación en otras zonas de la ciudad a partir de varias excavaciones arqueológicas: Cine Imperial, Alcazaba, c/Caridad, Huerto de María Ruíz.

Y en tercer lugar, las transformaciones castellanas tras la conquista, tras el repartimiento de las propiedades urbanas de los antiguos moradores islámicos. Estas

transformaciones aparecen recogidas en los Libros de Actas Capitulares, y en nuestro caso se aprecia en la nivelación del terreno de piedemonte mediante el empleo de grandes bloques de caliza procedentes de la cercana muralla (cuyo trazado, según indicó Manuel Barrios se encontraba próximo al solar), y la construcción de una red de alcantarillado para poder evacuar las aguas tanto pluviales como residuales, de la cual hemos localizado un tramo y que describimos más arriba.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ GARCÍA, J. J. (2003), *Cerámicas islámicas y cristianas a finales de la Edad Media. Influencias e intercambios*, Granada.

- (2007), *Intervención de Apoyo a la Restauración del Cine Imperial de Loja (Granada)*, 2006-2007.
- (2006), *Intervención Arqueológica Puntual en el Huerto de María Ruiz de Loja (Granada)*.
- (2008), *Intervención Arqueológica Puntual de Apoyo a la Restauración y Puesta en Valor de la Alcazaba de Loja*.

ÁLVAREZ GARCÍA, J.J. y BUENDÍA MORENO, A. F. (2001), *Intervención Arqueológica de Apoyo a La Restauración de la Alcazaba de Loja (Torre del Homenaje)*.

AA.VV. (2000), *Cerámica Nazarí y Mariní. Transfretana: revista del Instituto de Estudios Ceutíes*, Ceuta.

BARRIOS AGUILERA, M. (1986), *Los repartimientos de Loja (1486-1510)*, Granada.

CAÑAVATE TORIBIO, J. (2006), *Granada, de la madina nazarí a la ciudad cristiana*, Granada.

- CARRASCO RUS, J., *et alii*, (1986), *El poblamiento antiguo en la tierra de Loja*, Granada.
- CASTELLANO GÁMEZ, M., y SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J.A. (1991), “Las Vinuesas. Una necrópolis tardorromana en Loja”, *Revista de Arqueología*, 120, Madrid, pp. 36-39
- CATARINO, H. (1999), “Cerâmicas omíadas do Garb Al-andalus: Resultados arqueológicos no Castelo Velho de Alcoutim e no Castelo das Relíquias (Alcoutim)”, *Arqueología y Territorio Medieval*, 6, Jaén, pp. 113-132.
- CAVILLA SANCHEZ-MOLERO, F. (2005), *La cerámica almohade en la isla de Cádiz*, Cádiz.
- DEL ROSAL PAULI, R. y DERQUI DEL ROSAL, F. (2005), *Noticias históricas de la ciudad de Loja*, Granada.
- GALERA MENDOZA, E. (1997), *Loja, urbanismo y obras públicas. Desde la conquista al s. XVIII*, Granada.
- GARCÍA DE CONSUEGRA, R. *et alii* (2009), *Informe preliminar de la actividad arqueológica preventiva mediante sondeos arqueológicos vinculada a la construcción de 9 viviendas de VPO y garaje en c/ Real nº 32 de Loja (Granada)*, Granada.
- GÓMEZ COMINO, D. (2010), *El poblamiento iberorromano en la Tierra de Loja*, Trabajo de Investigación Tutelada, Universidad de Granada
- GÓMEZ COMINO, D., BUENDÍA MORENO, A. F. y ÁLVAREZ GARCÍA, J.J. (2009), *Informe preliminar de la intervención arqueológica en el nº 6 de la calle Cuesta Moraima de Loja (Granada)*, Granada.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1993), “La cerámica paleoandalusí del sureste peninsular (Tudmir): producción y distribución”, MALPICA CUELLO, A. (ed.) *La cerámica Altomedieval en el sur de Al-Andalus*, Granada, pp. 37-66.

JIMÉNEZ PUERTAS, M. (2002), *El poblamiento del territorio de Loja en la Edad Media*, Granada.

LÓPEZ LÓPEZ, M., *et alii* (2001), “La ciudad de Loja”, en LÓPEZ LÓPEZ, M., (ed.), *La última frontera de al-Ándalus. Guía arqueológica del Poniente Granadino*, Granada, pp. 38-54.

NAVARRO VERA, J.R. (1995), “Técnicas de saneamiento urbano en España. Siglo XIX. El tiempo de los ingenieros higienistas”, *Revista del Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos*, nº 31.

PERAL BEJARANO, C. (1996), “La infraestructura de aguas urbanas en la Málaga andalusí”, *II Coloquio Historia y Medio Físico. Agricultura y regadío en al-Ándalus*, pp. 117-132.

PÉREZ, S. *et alii* (2003), “Las primeras cerámicas de marroquíes bajos (Jaén) entre la Tardoantigüedad y el Islam”, *Anejos de AEspA*, XXVIII, pp. 389-410.

RAMOS BOSSINI, F. (1981), *Ordenanzas de Loja*, Universidad de Granada, Granada.

REKLAITYTE, I. (2004), “Las condiciones higiénico-sanitarias en las ciudades europeas: introducción al análisis”, *SALDVIE*, 4, pp. 229-245.

REYNOLDS, P. (1985), “Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante”, *Lucentum*, IV, pp. 245-267.

RODRÍGUEZ AGUILERA, A. y GARCÍA DE CONSUEGRA, R. (2009), *Informe preliminar de actividad arqueológica preventiva mediante control arqueológico de tierras c/Zacatín 7, (Loja, Granada)*, Granada.

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J.A., y CASTELLANO GÁMEZ, M. (1990), “Excavación arqueológica de urgencia en el solar de la casa de Las Vinuelas, Loja (Granada)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, III, Sevilla, pp. 149-155.

VIDAL CASTRO, F. (sin fecha), “El derecho de aguas en el Islam. Teoría y fundamentos institucionales”, <www.unizar.es/eueez/cahe/vidal.pdf>

NOTAS

- (1) Director de la Intervención.
- (2) Entonces Conservador del Museo Histórico de la Alcazaba de Loja.
- (3) Arqueólogo medievalista.
- (4) Los restos mejor apreciables de este *oppidum* aparecieron en la excavación desarrollada en el Huerto de María Ruíz, dirigida por Álvarez García. Ver ÁLVAREZ 2006.
- (5) Ver CASTELLANO y SÁNCHEZ, 1991; SÁNCHEZ y CASTELLANO 1990.

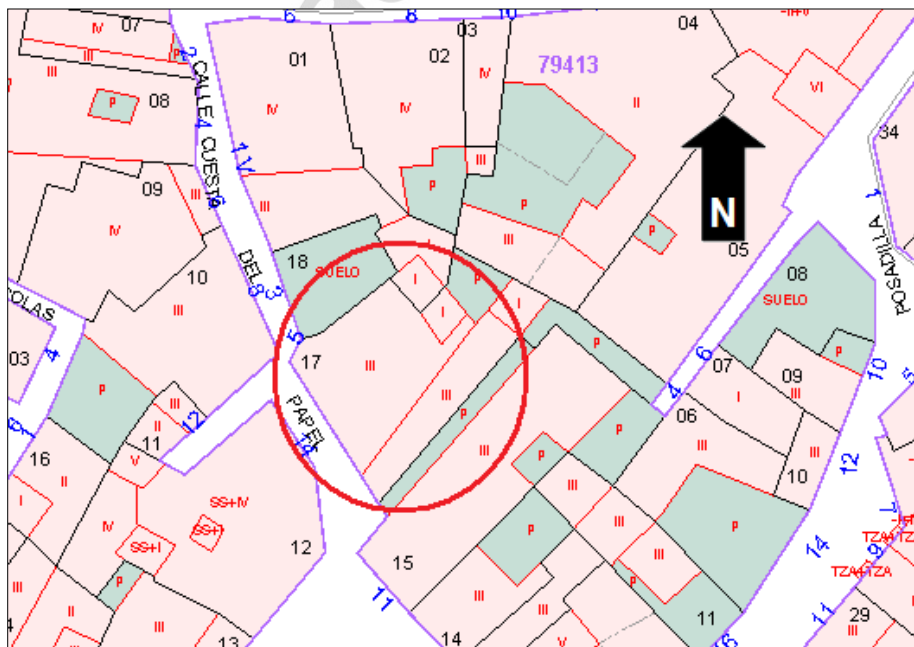


Figura 1.- Indicación de la situación del solar.

Figura 2.- Planta con cotas.

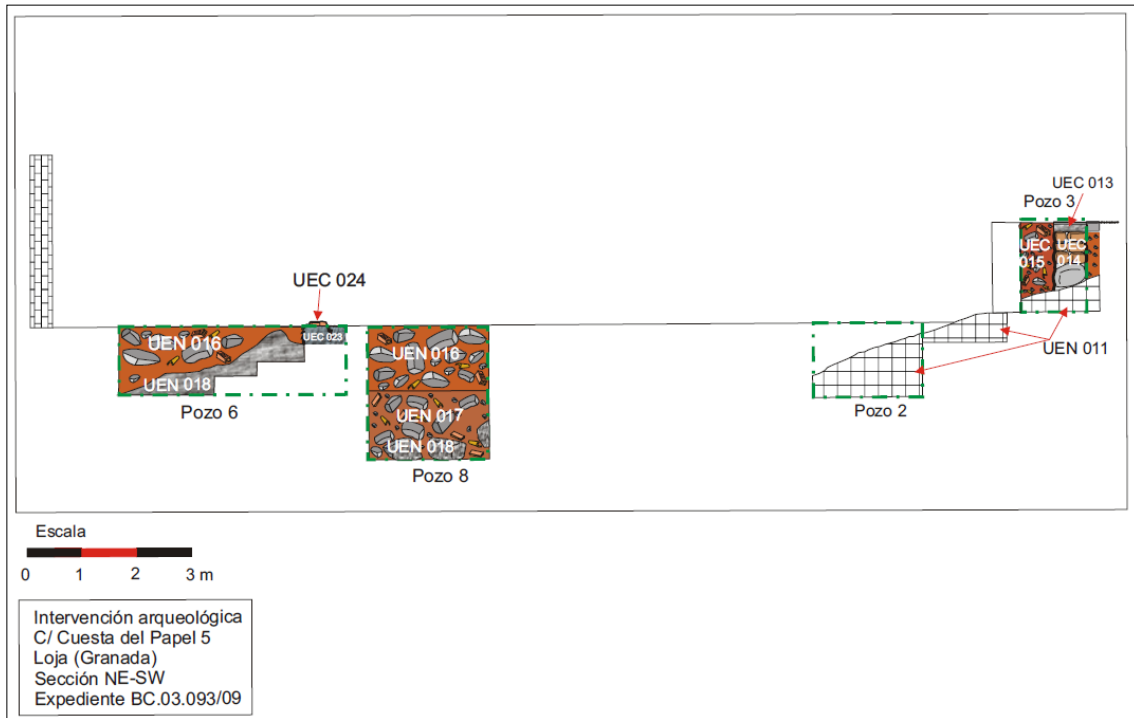


Figura 3.- Sección NE-SW

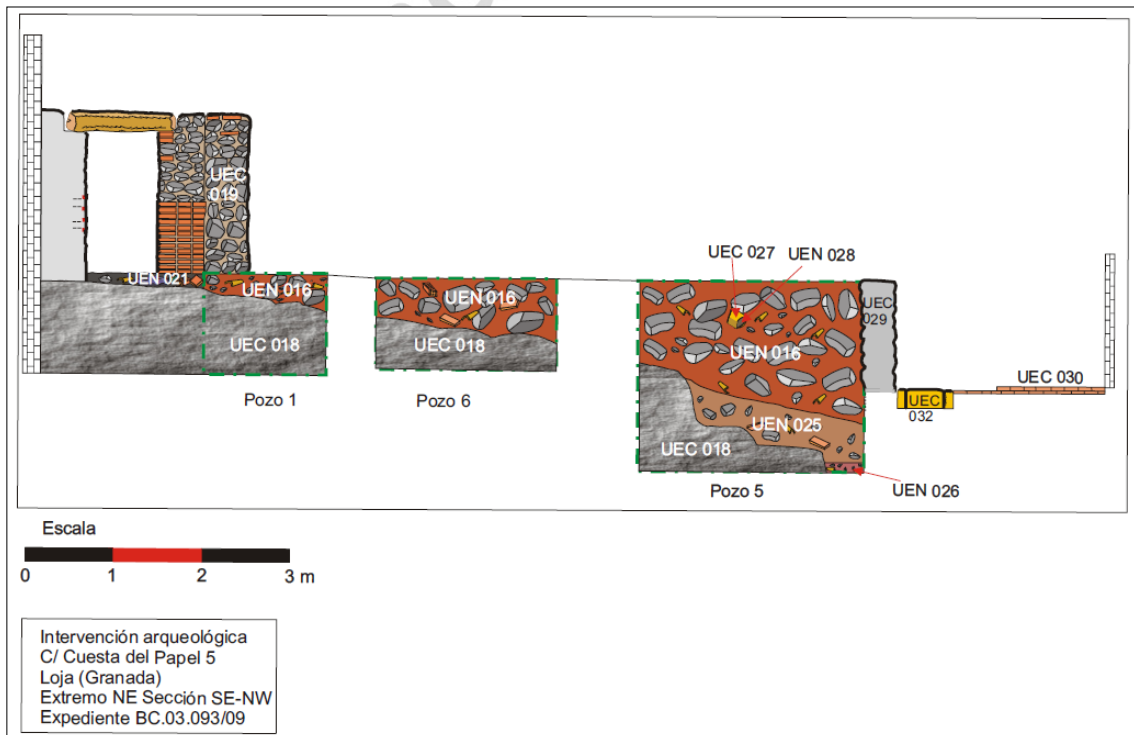


Figura 4.- Extremo NE, Sección SE-NW.

Borrador / Preprint